

LA GRAN DÉCADA NACIONAL
1857-1867

TOMO I

Miguel Galindo y Galindo



Secretaría de Gobernación

Secretario de Gobernación

Fernando Francisco Gómez Mont Urueta

Comisionado para el Desarrollo Político

Blanca Heredia Rubio



Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

Director General

José Manuel Villalpando

Director Editorial

Ulises Martínez Flores

Consejo Técnico Consultivo

María Teresa Franco, Javier Garcíadiego,
María del Refugio González,
Josefina Mac Gregor, Álvaro Matute,
Francisco José Paoli, Santiago Portilla,
Ricardo Pozas, Antonio Saborit,
Enrique Semo, Fernando Serrano,
Fausto Zerón-Medina, Fernando Zertuche

LA GRAN DÉCADA NACIONAL 1857-1867

TOMO I

Miguel Galindo y Galindo

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

colección 
Clásicos de la Reforma Liberal

México, 2009

Esta edición es facsimilar de Miguel Galindo y Galindo. *La Gran Década Nacional, o relación histórica de la guerra de Reforma, intervención extranjera y gobierno del Archiduque Maximiliano, 1857-1867*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1904.

Cuidado de la edición: Ulises Martínez Flores
Diseño original de cubierta: Lourdes Martínez Ocampo

Portada: Alegoría de la República Federal. Medallón. Acuarela sobre marfil. 7.8 x 6.7 cm.
Museo Nacional de Historia. Castillo de Chapultepec. CNCA-INAH.

Primera edición facsimilar en esta colección, 2009.
ISBN 978-970-824-083-3

Derechos reservados de esta edición:
© Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM)
Francisco I. Madero núm. 1, San Ángel,
Deleg. Álvaro Obregón, 01000, México, D.F.

Impreso y hecho en México

PRÓLOGO

FERNANDO ZERTUCHE MUÑOZ

Durante este año de 2009 se cumple el 150 aniversario de la expedición de las Leyes de la Reforma. Se trata de la cima de una trayectoria de independencia, igualdad y soberanía de los mexicanos. Después de la Revolución de Independencia, permaneció el propósito de dar forma a la nueva nación, integrarla a las ideas e instituciones progresistas y otorgar una separación definitiva entre las aspiraciones espirituales, por un lado, y el gobierno, la conducción civil de la vida individual y social de los seres humanos, por el otro.

Sin duda alguna, el sendero de los mexicanos libres, después de 35 años de vaivenes, fluctuaciones, indecisiones y luchas fratricidas, establece una meta ideal: constituir una república federal, representativa, democrática e igualitaria. Por ello, la expedición de la Carta Magna del 5 de febrero de 1857 es un acontecimiento esencial para nuestra patria.

Quedaba, sin embargo, pendiente la comarca suprema de esos ideales. En el centro de una contienda atroz entre adversarios que la plantean como definitiva, en la mitad del huracán, el gobierno legítimo de la República, el defensor del orden constitucional presidido por Benito Juárez desde el puerto de Veracruz a partir de julio de 1859, da vida a la separación del poder civil y del clero; nacionaliza los bienes eclesiásticos que habían lastrado nuestro país desde la época colonial y que otorgaban recursos a los rebeldes conservadores; determina al matrimonio

como un contrato civil; da existencia real al registro civil de las personas y seculariza los camposantos. Como medida central, reconoce la libertad de conciencia y la tolerancia de cultos.

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México es responsable de estimular, dar a conocer, divulgar investigaciones y estudios históricos respecto de las grandes transformaciones sociales y políticas de nuestro país. Por disposición legal y por un convencimiento ideológico, conmemora la Reforma liberal. Muchas son las actividades que se han emprendido, y entre ellas destaca, también, la reedición de obras que dieron testimonio, analizaron y comprendieron los sucesos liberales del siglo XIX y el pensamiento de sus protagonistas.

El lector tiene en sus manos una obra singular, sólo comparable con la hazaña del último tomo de *México a través de los siglos*, ya que Miguel Galindo y Galindo fraguó en tres tomos *La gran década nacional, o Relación histórica de la Guerra de Reforma, intervención extranjera y gobierno del archiduque Maximiliano, 1857-1867*, editado por vez primera en los años 1904, 1905 y 1906.

Miguel Galindo y Galindo, profesor e historiador poblano, nació en Zacatlán en 1854. Su interés sobre el itinerario de la República lo acercó a colaborar con destacados defensores del orden constitucional y, especialmente, con dos liberales poblanos —ambos oriundos de Tetela de Ocampo—: Juan Crisóstomo Bonilla y Juan N. Méndez, quienes lucharon por la libertad de México, sobre todo ante la intervención francesa, y ocuparon el cargo de gobernador de su entidad federativa. Don Miguel Galindo aprovechó su cercanía con esos mandatarios para transitar un camino inusual en las investigaciones del pasado, al recoger el testimonio y los recuerdos de actores de la “gran década nacional”; así pobló sus búsquedas y hallazgos confrontando versiones de muy distinto rumbo, pues no desdeñó a ninguno de los participantes.

Él tenía el convencimiento de que la historia era el testigo de los tiempos y que permitía, además, dar vida a la memoria. Textualmente afirmó: “en nuestro carácter de historiadores, hemos consignado cierto número de hechos, sin que al hacerlo nos haya guiado otra pasión que la de la imparcialidad”.

Asimismo agregó: “nuestro deber como narradores ha sido el de señalar, no por inferencias, sino con datos y pruebas perfectamente comprobados, el origen de los acontecimientos”. Por su fidelidad a esta convicción, las afirmaciones que contiene la obra están cimentadas y estructuradas en la documentación relativa, cuyos textos se agregan íntegramente y otorgan el conocimiento veraz al lector.

Otra característica que proporciona Galindo es la de incorporar opiniones de destacados políticos y periodistas contemporáneos, que complementan y enriquecen la comprensión de la intervención francesa en un país independiente, sobre todo en el tercer tomo de la obra de don Miguel, acerca de la aventura sin rumbo de Maximiliano de Habsburgo.

La gran década nacional está dividida en tres etapas sucesivas pero con un carácter diferenciado. El primer volumen contiene el periodo de la Guerra de la Reforma, a partir de enero de 1858 hasta su conclusión en el primer mes de 1861, con la decisión transformadora de la legislación reformista y el triunfo del gobierno liberal. El tomo intermedio narra las vicisitudes nacionales para enfrentar la intervención francesa, bélica, ambiciosa, injusta, hasta el inicio de 1864. Y al fin, Miguel Galindo dedica la última parte de su obra al supuesto imperio de Maximiliano y a la lucha patriótica, popular, de la defensa de la independencia mexicana y el orden constitucional.

La realidad permitió a don Miguel Galindo un desarrollo cronológico de tres etapas plenamente diversas; su relato, redactado con claridad y sencillez, mantiene un interés constante, aun en los hechos regionales, y da cuenta objetivamente de esos diez años, de esa época notable en la cual nuestro país creó instituciones justicieras y modernas, mismas que mantuvo victoriosas ante cualquier enemigo para conservar la integridad nacional.

Junio de 2009

MIGUEL GALINDO Y GALINDO.

LA

GRAN DÉCADA NACIONAL,

ó

RELACION HISTORICA

DE LA GUERRA DE REFORMA, INTERVENCION EXTRANJERA Y GOBIERNO

DEL

ARCHIDUQUE MAXIMILIANO.

1857-1867.

La historia es el testigo de los
tiempos, la luz de la verdad, la
vida de la memoria, la señora de
la vida, la mensajera de la anti-
güedad

CICERÓN.

TOMO I.

MEXICO.

OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

Calle de San Andrés número 15

1904

Queda asegurada la propiedad de esta Obra, con arreglo á la ley.

AL HEROE DE LA PAZ;
AL ESCLARECIDO DEFENSOR DE LA PATRIA;
AL DISTINGUIDO CIUDADANO
QUE RIGE CON TANTO ACIERTO LOS DESTINOS DE LA REPUBLICA.
EL ILUSTRE GENERAL PORFIRIO DIAZ,
DEDICA LA PRESENTE OBRA,
COMO HOMENAJE DE ADMIRACION Y RESPETO
EL AÚTOR.



Benjamin Diaz

PRÓLOGO.



LABOR laudable es toda aquella que se produce por los esfuerzos de la inteligencia, ya sea que tiendan á difundir los conocimientos científicos ó á enriquecer en cualquiera otra forma la literatura nacional; pero tiene mayor mérito aún la que se propone perpetuar los hechos de la historia, así como porque indica el largo tiempo que se consagra á hacer las múltiples investigaciones que requiere, como porque las producciones de esa índole significan generalmente estudio, observación, sentido práctico, conocimientos variados y gran suma de serenidad, de corrección, de rectitud y de imparcialidad: por eso son pocos los historiadores notables que ha habido en el mundo, y aquellos que como César Cantú, como Mariana, como Thiers, como Prescott, y entre nosotros como Orozco y Berra y Bustamante, escribieron obras inmortales, dejaron á la vez un nombre glorioso, con gloria imperecedera.

El bosquejo histórico á que sirven de preámbulo estas humildes líneas, bajo tan modesto título, envuelve una gran trascendencia, ya porque con documentos irrefragables rectifica los des-

cuidos de otros historiadores, como porque consigna muchos sucesos de reconocida importancia que antes no han sido relatados en las escasas obras contemporáneas, que siempre estamos buscando con avidez los que somos amantes de esa clase de lecturas.

Deseáramos disponer de tiempo y espacio para hacer un detenido análisis de la Obra á que tenemos la honra de referirnos; pero no contando con uno ni con otro, vamos á conformarnos con hacer algunas apreciaciones muy generales que sirvan, sin embargo, para formarse de ella el alto concepto que merece.

El período que abarca es, como se sabe, uno de los más interesantes y más borrascosos que ha tenido la tierra mexicana, tan regada siempre por la sangre de sus hijos, en contiendas algunas veces tan estériles como desastrosas. Estuvo lleno de episodios cruentos el establecimiento del Imperio azteca; fué conmovedora la guerra de la Conquista, en que abundaron los héroes y los mártires; los once años de lucha que vinieron tras el grito de Independencia, dejaron nuestro suelo sembrado de cadáveres y en nuestros anales muchos nombres ilustres que venera y bendice la posteridad; pero la encarnizada lucha provocada por el Golpe de Estado de Don Ignacio Comonfort, que costó tres años de desastres espantosos, y ligada con la de la Intervención extranjera y el Imperio de Maximiliano, vinieron á formar la etapa más terrible de nuestra historia. Esos diez años de inquietudes, de temores, de lágrimas, de sangre y de desolación, son los que tan bien ha historiado el Sr. Galindo y Galindo en estos volúmenes, que no se pueden leer sin que causen hondas emociones y un interés siempre creciente, sin embargo de ser la mayor parte de aquellos sucesos tan conocidos.

Y es verdad: considerando los hechos en globo, todos saben que hubo una guerra civil, reñida y sangrienta, que duró tres años y produjo las leyes de Reforma; todo el mundo sabe también que España, Inglaterra y Francia mandaron sus escuadras

á nuestros mares y un numeroso ejército que se apoderara de nuestro país, para intervenirnos; de igual modo se sabe que las dos primeras potencias se retiraron y que Napoleón 3º, Emperador de los franceses, quiso dotarnos de un gobierno monárquico, sacrificando en su infeliz empresa al más infeliz todavía Archiduque Maximiliano de Austria; pero muy pocos conocen el engranaje que tuvieron los acontecimientos al desarrollarse; es escaso el número de los que están al corriente de mil detalles que han omitido nuestros concisos historiadores, y casi nadie sabe que en los Estados de Oriente se multiplicaron las peripecias en pequeño que dieron los grandes resultados, de todo lo que hace un prolijo acopio el trabajo histórico en que nos ocupamos. El Sr. Galindo y Galindo, sin dejar de referir con amplios pormenores los sucesos principales que se desarrollaron en todo el territorio mexicano; sin dejar de hacer mérito de cada uno de los hechos de armas que casi diariamente se libraron en toda la República en el período de los diez años que se propuso historiar; sin hacer á un lado ningún documento diplomático ó político; sin dejar de analizar las causas que prepararon y dieron cima á cada uno de los acontecimientos fundamentales, especialmente señala, estudia y refiere los que se desarrollaron en los Estados de Oriente, y con más particularidad aún en el Estado de Puebla, de los que habla con toda seguridad por haber sido casi en todos ellos testigo presencial.

Si no tuviera otro mérito la obra del Sr. Galindo y Galindo, que sí los tiene muchos y grandes, como cuantos la lean tendrán que confesarlo, ofrecería siempre el muy capital de que con su testimonio y con el de las personas que cita, da un gran contingente á la historia patria, exhibiendo por primera vez episodios y sucesos que antes no habían sido publicados.

Bajo otro punto de vista, también hay que considerar "La Gran Década Nacional" del Sr. Galindo y Galindo, que es el del estilo,

en el que, si bien da á conocer sus opiniones políticas personales no se manifiesta ni apasionado, ni rencoroso, ni inconveniente, ni provocativo, ni desleal.

Con claro y florido lenguaje hace sus narraciones, descubriéndose en ellas al partidario, al hombre de principios liberales bien arraigados, pero recto, sincero, justo. Su estilo, por lo mismo de ser sencillez y poco vehemente, descubre las buenas condiciones del historiador, que consisten en expresarse primeramente con toda verdad, y luego en saberse resistir á ser arrastrado por las pasiones, colocando cada suceso en el lugar exacto que le corresponde.

Si esta obra llega á tener la amplia circulación á que está llamada, no sólo en los Estados de Oriente sino en toda la República, se habrán conseguido dos grandes fines, á cual más noble y levantado: 1º, que se conozca ese interesante período de nuestra historia por nuestros compatriotas, con todos sus pormenores, con todos sus aspectos, con todos sus incidentes, con todos sus desarrollos y con todos sus fundamentos. 2º, que queden ya vivos para siempre los nombres gloriosos de aquellos que prestaron servicios en distintas líneas á la patria.

Pudiéramos agregar todavía que éstos volúmenes servirán de pie á los historiadores que vengan después á construir la historia general de México, y diríamos una verdad; pero sea que más tarde puedan ó no prestar tan importante servicio, ya desde luego se puede asegurar que hoy por hoy, en el discurso de los siglos, contamos con diez años bien historiados en que quizá nada ó muy poco ha podido omitirse de cuanto se ha encontrado digno de consignarse.

El premio á que de seguro puede aspirar desde luego el Sr. Galindo y Galindo para ver recompensados los muchos años que ha destinado á escribir su obra, registrando archivos y compulsando documentos, es no sólo el de ser leído por sus contemporá-

neos, sino el de obtener su más plena aprobación, como ha tenido la nuestra muy sincera al imponernos de cada una de las interesantes páginas que forman su obra intitulada "La Gran Década Nacional."

México, Septiembre 16 de 1902.

IRENEO PAZ.